

Luis Pulido Ritter. **La literatura de la transmigración.** *En publicación seriada*  
*Tareas*, Nro. 113, enero-abril 2003.  
Cela, Panamá, R. de Panamá. P.p. 73-90.  
ISSN: 0494-7061. Disponible en la web: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar113/pulido.rtf>  
Índice de la Publicación: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar113/index113.html>

# PANAMA EN EL MUNDO

## LA LITERATURA DE LA TRANSMIGRACIÓN

Luis Pulido Ritter\*

\*Sociólogo, egresado de la Escuela de Sociología de la Universidad de Panamá, actualmente docente en la Universidad de Dresden, Alemania.

### 1. El problema: la crítica literaria

¿Cuál es la dirección predominante de la producción literaria? ¿Qué es lo que marca la tendencia de nuestro tiempo? Hoy día hay tantas producciones literarias que se entrecruzan en sus similitudes y diferencias. Sin embargo, una cosa es la producción literaria, con sus propias “reglas” de creación y funcionamiento, y otra cosa es la elección de los textos por los críticos literarios para marcar períodos, tendencias y análisis políticos. Los críticos literarios seleccionan textos. Esta selección dependerá de múltiples factores, tanto ideológicos, políticos y sociales, como las que se derivan del “propio” campo intelectual, que intervienen en la “particular” disposición del crítico de insertarse en su campo específico de producción. Se selecciona lo que se quiere mostrar y no se muestra, por la regla, lo que no entra en el modelo “escogido”. La selección, en principio, es una arbitrariedad que se organiza lógicamente y conceptualmente en un discurso determinado por sus propias exigencias epistemológicas. No importa qué discurso se escoja, lo importante es que cada discurso posibilita al crítico múltiples posibilidades combinatorias, permitiéndole, incluso, poseer su propia “originalidad”.

Entrar a descifrar el campo de la crítica literaria es enfrentarnos a un material inmenso de ideas, fórmulas y métodos. Y no solamente esto. También es enfrentarnos a todo el aparato ideológico, político, social e institucional que sostiene, justifica y determina la selección de los textos de una “generación” de críticos. La pregunta es, por supuesto, si la selección de los textos por parte de los críticos no es más que un epifenómeno de lo que hacen los productores literarios: el mundo es mi representación. Al crítico, a diferencia del productor literario, le toca analizar, explicar y esclarecer una obra o un conjunto de obras que él considera significativas y, de esta manera, se convierte así -aunque no quiera- en un “administrador de la arbitrariedad”.

Estas consideraciones no invalidan el trabajo del crítico. Al contrario. Lo que nos proponemos es poner en claro nuestra “propia” selección que, evidentemente, no está determinada exclusivamente por razones literarias. El crítico literario es un sociólogo, es un cientista político, es un antropólogo, es un lingüista, es un filósofo, y, en algunos casos, es también un escritor, es decir, es una figura *transmigratoria* en el terreno de las ciencias humanas y sociales -a pesar que, en no muy pocos casos, la crítica ha sido formalizada en los textos formalistas.

El crítico literario, en su propia práctica de “administrador de la arbitrariedad”, se mueve de manera heterodoxa entre las identidades epistemológicas que no es simplemente una recreación de la interdisciplinariedad. Es algo mucho más profundo que no necesariamente tiene que ver con el objeto propio de sus análisis, los textos literarios, sino más con los cambios y las transformaciones -otros dirán las crisis- de las identidades epistemológicas de las ciencias. Sabemos, hoy día, que los métodos y las teorías de una ciencia son transformables o traducidos en otras contextualizaciones discursivas para aprehender y crear fenómenos anteriormente no sospechados ni imaginados.

Pero aquí no es el lugar para volver a pisar sobre estas huellas. Lo que nos interesa resaltar es que la crítica literaria es un hecho *transmigratorio*. Por su propia naturaleza -que no es

necesariamente inmanente- la crítica literaria no está entre las identidades, no cruza las identidades, no elimina las identidades, no crea nuevas identidades, sino que existe en tanto que su misma realidad como “administradora de la arbitrariedad” está determinada no solamente por la *Aufhebung* de las identidades epistemológicas, sino también porque ella misma se convierte simultáneamente en testigo y productor de textos transmigratorios en el terreno del lenguaje, de las ideas y de las construcciones de la realidad.

## 2. Centro/periferia. Preguntas para una apertura

Angel Rama, en 1972, escribió:

Del mismo modo que ningún sistema filosófico transformador ha salido de América Latina, del mismo modo que ninguna gran aportación tecnológica, científica o sociológica se ha generado en el continente todavía, del mismo modo ocurre que las grandes invenciones narrativas —no en tanto obras de alta calidad sino en cuanto sistemas, métodos, fórmulas— no han surgido de tierras americanas. Esta comprobación no está destinada a restarnos energías, sino, al contrario a incentivar el esfuerzo pero sin que realísticamente se la registra y mida, no haremos otra cosa que en- gañamos. Conviene examinarla y buscar sus puntos flacos.<sup>1</sup>

¿Cómo considerar esta afirmación treinta años después? Hoy día, cuando la postmodernidad nos ha querido convencer sobre la caducidad de los discursos totalizadores, aparece la afirmación de Angel Rama como un dinosaurio en medio de nuestro tiempo. Pero no fue necesario esperar hasta la postmodernidad para sospechar que esa afirmación, si bien no era del todo falsa, era infundada. Aquí no se trata de establecer o levantar un catálogo - que de por sí es una empresa insensata - sobre si Latinoamérica ha producido un sistema, una teoría o un modelo generalizador y, mucho menos, si esta tarea - en el "futuro" - pueda justificarse de esa manera.

Por un lado, en la afirmación de Rama, es posible establecer la conexión entre un cierto “optimismo de la ciencia” heredado de la Ilustración con la idea romántica de vincular la producción literaria, artística (y en casos extremos: la ciencia) con un pueblo, una civilización y una cultura. Aquí no se trata de afirmar que la ciencia es universal. Para ello no estamos tan convencidos del proyecto ilustrador y, mucho menos, en el proyecto romántico de crear, como Novalis, lo siguiente: *Alles Nationale, Temporelle, Lokale, Individuelle läßt sich universalisieren und so kanonisieren und allgemein machen*.<sup>2</sup> Es evidente que Angel Rama respondió -como ejemplo de una "generación" de intelectuales, no importa su dirección ideológica sobre esta "ausencia" en Latinoamérica, porque sobre este punto la mayoría coinciden- a esta determinación profunda, sin siquiera haberlo sospechado, de las refinesas de una civilización - en este caso europea-occidental - que ha universalizado ambas tendencias íntimamente interrelacionadas, tanto la ilustradora como la romántica. Y con este criterio se han juzgado, seleccionado, cortado (y, por qué no, censurado) muchas obras que, si bien no pueden ser lo más extraordinarias en cuanto a la "originalidad" latinoamericana, plantean o pueden plantear una riqueza incalculable. Tengo la leve sospecha que, en Latinoamérica, se hace imprescindible volver a los archivos.

El problema, desde el principio, está mal planteado: ¿Es posible encontrar “originalidad” en el continente? Esta pregunta falsa significa que nos detengamos en el concepto “originalidad”, en especial, relacionado a la llamada “especificidad” cultural de América Latina con todas sus diferencias internas. Al mismo tiempo, que se han integrado y clasificado las obras literarias latinoamericanas sobre su “originalidad” de vincularse a la “cultura popular” o al “universo”, algunos críticos literarios, desde los años setenta o, seguramente, desde mucho más atrás, han reivindicado la necesidad de proponer una teoría de la literatura latinoamericana en contraposición a los modelos “importados”. ¿Por qué “fracasó” esta empresa? Ésta fracasó, según Antonio Cornejo Polar, por lo siguiente:

“Creo que el problema mayor residió en el nivel epistemológico en que se planteó el asunto - que fue el de la teoría literaria - y en el consiguiente entramado entre el inevitable carácter general de ésta y la concreta especificidad de la literatura de América Latina, que era precisamente lo que quería ponerse de relieve. Por lo demás, una simple observación bibliográfica demuestra que esa teoría propiamente latinoamericana no se produjo y quedó como un reclamo sin respuesta’ ... ‘he señalado que si bien el proyecto de una teoría literaria latinoamericana fracasó como tal, produjo - en cambio - un notable estímulo sobre el ejercicio de la crítica - que corresponde a otro nivel epistemológico. Este estímulo se percibe, por lo menos, en dos ordenes de cosas: en primer lugar, generó una mayor creatividad en el pensamiento crítico y una mayor y mejor adecuación de éste a las peculiaridades de la literatura latinoamericana; en segundo lugar, hizo posible la aparición de ciertas categorías (un ejemplo típico sería la de transculturación)

especialmente apropiadas para el examen de nuestra literatura. Lo que quiero decir, entonces, es que no se produjo una teoría pero sí una crítica latinoamericana”<sup>3</sup>

Evidentemente, desde su nacimiento, el proyecto ya estaba “destinado” a fracasar por la incompatibilidad de vincular el proyecto ilustrador de la universalidad de la ciencia y la particularidad de la cultura que proviene del romanticismo. Ya, en aquellos años, Carlos Rincón señalaba:

Sin embargo la calificación que le da Fernández Retamar al concepto de teoría de la literatura, al hablar no de teoría materialista o idealista, estructural o marxista, etc., sino de “hispanoamericana”, ha resultado un primer escollo para la consideración de sus propuestas. Habría en ellas, según se suele desprender de esa denominación, la misma contradicción lógica con el propósito universalizador de la teoría y de la ciencia que se daría en la concepción de una física espacial, una físico-química, una biología, una cibernética peruanas, jamaicanas o brasileñas.<sup>4</sup>

Se tiene conciencia, además, de que la “identidad cultural” por sí misma como concepto puede ser un peligro. Al respecto, Walter D. Mignolo, escribió:

No se trata, pues, de evitar el empleo de categorías creadas para el análisis de la literatura europea, sino de aceptar como punto de partida que las nociones mismas de “literatura europea” o “literatura hispanoamericana” son constructos culturales y que, en segundo lugar, las actividades teóricas no tienen por función definir esas esencias sino describir y explicar cómo, cuando, por qué y para quién tales entidades tienen sentido.<sup>5</sup>

Evidentemente, entre estos autores, hay matices que los diferencian. Lo importante es llamar la atención sobre el estímulo “general” de entrar a crear o desarrollar una teoría de la literatura latinoamericana. Es un callejón sin salida para no decir una empresa inútil. Incluso, justificaciones, o más bien, conceptos con una carga ideológica muy propias de la Guerra Fría, como “colonialismo cultural”, “dependencia”, “alienación”, pueden ser discutidos hoy día, precisamente en un mundo en pleno proceso de internacionalización indiferenciada y asimétrica. Ottmar Ette, lo afirmo así:

Me parece falso trasladar el concepto político de independencia a la esfera heterónoma de lo cultural o de lo literario porque la presentación de una independencia literaria y de una autonomía, considerando, la variedad de las relaciones interculturales, es absurda y desorientadora.<sup>6</sup>

Sería interesante, sin embargo, saber qué entendemos por el concepto político de independencia que está referido por lo normal a las ideologías de los sistemas políticos. ¿Podemos seguir pensando el mundo como si no se hubiese acabado la guerra fría? ¿Esta no es quizás la oportunidad para re-pensar la relación, bastante anticuada, de centro-periferia? ¿Cómo, justamente, este re-pensamiento puede modificar nuestra noción de las relaciones internacionalizadas de las literaturas y las críticas literarias? Y lo más importante, como consecuencia, de las preguntas anteriores: ¿De qué manera proyectaremos “el tiempo actual” en la reconstrucción del pasado a partir de un nuevo balance y toma de posición? Quiero, por lo pronto, hacer una serie de preguntas preliminares sobre la relación centro/periferia. Esta relación es, sobre todo, un espacio concreto de ejercicio de poder. ¿Cómo definir esa relación de poder? Específicamente, el término “poder”, dependerá, evidentemente, de lo que entendamos por poder. Aquí es difícil encontrar un consenso. Por lo pronto, en el terreno sociológico, Max Weber concibió el poder como la capacidad de un grupo determinado de imponer su voluntad sin el consentimiento o no de los implicados. Posiblemente esta definición de poder pase mejor en relaciones políticas autocráticas, dictatoriales, coloniales y empresariales. Pero, sin duda alguna, para entender el fenómeno del poder desde una perspectiva que supere este “clasicismo” de las relaciones de poder, como un juego de dominantes y dominados, es importante recordar a Foucault. Para éste el poder es una estructura estrictamente relacional que cruza todo el cuerpo social y que se “ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias”.<sup>7</sup> Puede ser evidente que, en relaciones de igualdad, no hay poder. El poder solo es posible comprenderlo porque está sostenido sobre relaciones desiguales y, en función de esta relación, los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder.<sup>8</sup> Es cierto, primeramente, que el poder se define en relaciones de desigualdad, pero no puede excluirse tampoco que pueda definirse en relaciones de igualdad concurrente. A este respecto nos da

muchos ejemplos la historia económica y política. Además, la resistencia en Foucault es, más que todo, la inconmensurabilidad de los casos especiales (posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, etc.,) que se enmarcan dentro del „campo estratégico de las relaciones de poder“.<sup>9</sup>

En la concepción de Foucault no hay ni centro ni periferia porque de existirlo sería aceptar, implícitamente, que el poder se definiría en relaciones binarias de oposiciones que determina todo el cuerpo social. Sería, incluso, aceptar que toda la sociedad está regida exclusivamente por estructuras institucionales y discursivas (ya sean políticas, sociales y económicas) que aspiran a lo absoluto en sus relaciones de rechazo recíproco. Es evidente que lo que a Foucault le interesa es, por un lado, mostrar que el poder es un ejercicio diferenciado que se ramifica en todo el cuerpo social, y que no se concentra solamente sobre un punto; por otro lado, darle plaza y reconocer, dentro de la sociedad, a todos aquellos anónimos y marginales que, con la resistencia, se oponen cotidianamente a las estructuras desiguales y diferenciadas de poder.

La resistencia en Foucault es más bien de carácter individual, anárquica, sin ideología. Pero, sin perder de vista la imposibilidad o, más exactamente, la dificultad de seguir pensando en las categorías acostumbradas de centro/periferia, justamente, después de la guerra fría, pensamos que en nuestro mundo interrelacionado es necesario re-pensar ese binario. Es necesario, por ejemplo, problematizar la relación centro/periferia *que subyace* en el siguiente argumento arquetípico sobre la literatura latinoamericana:

Desde su origen colonial la literatura latinoamericana es un fenómeno internacionalizado. Su inevitable pertenencia a un horizonte cultural dominado por actores históricos que están fuera de la región es un factor constitutivo de sus formas de producción y de su desarrollo...La investigación sobre las relaciones con la cultura europea apenas si ha comenzado. Teóricamente, sin embargo, contamos con algunos adelantos generalizadores. Es notable, por ejemplo, el trabajo de A. Dessau (1978) donde defiende que la dialéctica entre lo nacional, lo continental y lo internacional es un elemento constitutivo de esta literatura y donde analiza las transformaciones que le permitieron ser parte de la literatura mundial. Dessau desarrolló posteriormente las mismas ideas (1978 y 1980), poniendo en relación el proceso literario con el proceso social. Señala que, desde la conquista, el desarrollo latinoamericano tiene la especificidad de ser una parte dependiente del proceso histórico mundial capitalista. Por ello, su literatura se "constituye" a partir de la necesidad de confrontarse con la historia y la literatura mundial....Desde que A. Rama enunció sus 10 tesis para comprender la literatura latinoamericana (1964) una de sus constantes críticas es la consideración del carácter de esta relación con la literatura europea. En un trabajo (1982) sobre "la tecnificación narrativa" estudia el desarrollo de la tendencia "internacionalista" latinoamericana bajo el impulso del "expansionismo planetario de las metrópolis culturales externas", que representa una nueva fase de un "largo monodialogo con Europa" ...Habla, por ejemplo, del proyecto del modernismo de incorporar los temas de la tradición milenaria de la cultura europea y de apropiarse de su técnica contemporánea (R. Darío), de la reinterpretación de los acontecimientos históricos universales en los que habría participado América Latina, haciéndole comprensible al europeo la especificidad cultural de su propia periferia (A. Carpentier)".<sup>10</sup>

La base que *subyace* en la relación centro/periferia, en términos epistemológicos, es una construcción determinada que pertenece -si se quiere- al período modernista de las élites intelectuales que, aproximadamente, se desarrolla a principios de la segunda mitad del siglo pasado con la teoría de la dependencia. En efecto, si seguimos esta manera de argumentar se puede afirmar que si el modernismo fue la "incorporación" y la "apropiación" de la técnica contemporánea, no es menos cierto que ésta élite intelectual -entiéndase los críticos literarios- fueron (y son) los modernistas de las ciencias humanas al "incorporar" y "apropiarse" de las técnicas contemporáneas para hacerle comprensible a Europa, y así mismos, su especificidad cultural como periferia. Los científicos sociales y, mucho menos, los críticos literarios estarán de acuerdo necesariamente con esta paradoja porque, evidentemente, la problematización centro/periferia es mucho más compleja, lo que demuestra que se requeriría de un exhaustivo análisis del proceso de toma de conciencia periférica de las élites intelectuales en América Latina.

Lo importante es, sin duda, tener conciencia de que la relación centro/periferia es una construcción histórica, es decir, por no ser de carácter inmanente es el resultado de una constelación de factores políticos, económicos y sociales, cuyos organizadores son los que se dedican a la administración de la arbitrariedad. Este carácter histórico de la relación centro/periferia nos permite, pues, re-pensar las relaciones de poder en el marco de las

transformaciones generalizadas que, posiblemente, pueden modificar y cambiar la comprensión de nuestro mundo y de la literatura en particular.

Queremos, por lo tanto, adelantar las siguientes tesis sobre la relación de poder centro/periferia no a partir del "pasado" proyectado hacia el "presente", sino del "presente" y así restablecer, con plena conciencia, que el "pasado" es una reconstrucción metafórica del "presente", tanto de sus contradicciones como de sus tendencias:

1. La internacionalización de la división diferenciada e interrelacionada de las esferas políticas, sociales, culturales y económicas, es una red de circuitos de comunicación que se reestructuran en un constante juego de intercambios, desplazamientos y transformaciones conflictivas.

2. La relación centro/periferia en un continuo juego de negociación conflictiva que afecta desigualmente y, diferenciadamente, lo político, lo económico y lo cultural.

3. Lo que se entiende como la "periferia" se ha convertido hoy día, después de la guerra fría, en centro potencial (y real) de poder que negocia ininterrumpidamente la desigual e inestable relación centro/periferia.

4. La relación centro/periferia a causa de su estructura negociativa-conflictiva, significa, antes que todo, la ininterrumpida desconcentración del poder en múltiples esferas y áreas que negocian el equilibrio y los desequilibrios de las esferas económicas, políticas y culturales.

5. En la relación centro/periferia no hay imposición, imitación o traslado sino un constante juego de "negociación conflictiva" que afecta a todas las "partes" en su representación individual y colectiva.

6. Los actores sociales, históricos e intelectuales que actúan, dentro del binomio centro/periferia, son intercambiables y desplazables en la "negociación conflictiva" y afectan e influyen el fenómeno literario.<sup>11</sup>

A partir de estos puntos se puede lanzar una proyección hacia el "pasado", es decir, intentar ver con "nuevos" ojos el tratamiento de la relación centro/periferia en la historia política, social, económica y literaria de América Latina, que nos permita salir de explicaciones evidentes.

La historia del continente, en términos generales, y normalmente aceptados, está subdividida en el período colonial (1492-1820), republicano-"independiente" (1820-1860), modernizador-liberal (1870-1920), revolucionario-populista-dictatorial (1920-1940) y así sucesivamente. Evidentemente, estas periodizaciones de tiempo, como construcciones que administran la arbitrariedad, han sido adaptados a las diversas áreas geográficas del continente, ya sea brasileña, rioplatense, andina, caribeña, centroamericana y mexicana. Cada subdivisión, por supuesto, ofrece una composición diferente de los actores y grupos sociales, que se organizan internamente (y transatlánticamente), en estructuras de dominación, explotación, conflictos y dependencias. Prácticamente, casi toda la literatura que se ocupa de este tema -puede tomarse, como ejemplo "arquetípico", *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano que, según Jean Franco, ha influenciado a toda una generación- se concentra en la relación centro/periferia como una estructura *fija y estable*, cuyos roles son desempeñados y ocupados, en la historia, por diferentes personajes en la misma pieza de teatro. Pero, podría afirmarse, que los personajes negocian conflictivamente sus roles en esa relación centro/periferia. En esa pieza de teatro no hay un dramaturgo autónomo, soberano e independiente. En términos generales, la historia del continente es la puesta en escena conflictiva de esa negociación que ha intervenido con múltiples matices y diferencias interrelacionadas en lo político, lo económico y en lo literario. Ya, desde el siglo XVI, los criollos mexicanos negociaban conflictivamente una "identidad" que determinaba sus intereses económicos, políticos y simbólico-culturales, con respecto a la relación entre la metrópoli y los guachapines.<sup>12</sup> Éstos, por supuesto, no se sentían -aunque de hecho lo pudieran ser- parte de la periferia, sino *centro del nuevo mundo* y, desde esta posición, tenían plena conciencia de su particularidad.

Si la negociación conflictiva afectaba la relación centro/periferia en el marco transatlántico, no dejaba tampoco de negociarse (hasta hoy día) en el mismo continente con la multiplicidad de identidades, culturas, grupos sociales, élites, movimientos sociales etc., en una red expandida de oposiciones, conflictos, alianzas, usurpaciones, desequilibrios, imposiciones y, frecuentemente, matanzas. Todo el cuerpo social, en lo económico, en lo político y en lo literario y, justamente, en lo literario, como testigo y productor -más que todo como productor- de la negociación conflictiva se define en la tensa relación que no es simplemente un epifenómeno, sino la concentración conciente y absoluta de todos los elementos que producen el fenómeno literario en el marco de esta negociación conflictiva tanto transatlántica como interna

que afecta a la prosa, al lenguaje, al tema y, en el fondo, la representación de la realidad subjetiva y objetiva.

La literatura en América, ya sea escrita u oral, estos dos niveles interrelacionados de representación de la negociación conflictiva en el transcurso de la historia del binomio centro/periferia,<sup>13</sup> participa y produce un fenómeno mucho más profundo que llamaremos, en adelante, literatura de la transmigración que supera los moldes que hemos heredado de la guerra fría con el binomio estático de centro/periferia.

### **3. Entrada y tanteos en la apertura**

La transmigración, como fenómeno literario, es resultado y productor de la negociación conflictiva que inaugura la internacionalización del binomio centro/periferia. Es la creación de circuitos de comunicación al interior de la escritura misma que transforma las "fronteras" de la representación y que se expresa, entrecruzadamente y negociadamente, en la creación del fenómeno literario. Por lo tanto, el lenguaje literario, dentro de la transmigración, es la traducción de la representación que realiza el sujeto en contacto dinámico con otra realidad y la propia que redistribuye los elementos de la composición del lenguaje. Es un lenguaje en movimiento, no solo por el establecimiento de la representación del otro (entiéndase: naturaleza, espacio, tiempo, cultura), sino también porque determina la aplicación, dentro de una negociación conflictiva, con el propio lenguaje para representar.

Todo lenguaje es representación y todo lenguaje literario es la configuración diferenciada, y particular, que se desarrolla en un conjunto de negociaciones conflictivas que abordan el terreno de lo simbólico y lo específico del fenómeno literario: género, prosa, tema, contenido, etc.

La historia de América, en sus literaturas, específicamente a partir de la conquista, se nos convierte en un inmenso campo de transmigraciones, en el campo del lenguaje, con todo lo que implicó el establecimiento de la negociación conflictiva transatlántica desde sus principios, que se expresó, primeramente, en las crónicas como lenguaje productor y traductor. La negociación conflictiva en las crónicas se expresa en la aprehensión, representación y valoración del otro. Solo la existencia del otro significaba un "trastorno" del lenguaje para representarlo, impulsando los mecanismos religiosos, culturales e ideológicos. Un lenguaje que se elaboró en la lucha, en la permanente negociación conflictiva entre la representación y el mundo representando. Las crónicas inauguran la transmigración literaria, es decir, el lenguaje o, específicamente, la escritura, no solamente se convierte en clasificador, valorador, juzgador, sino en puente traductor, justamente allí donde la traducción negocia conflictivamente la representación del mundo. Sabemos que la existencia del otro no es un sujeto mudo, sin lenguaje y, mucho menos, sin escritura. Pero la negociación conflictiva, en esta primera etapa de la transmigración, es unilateral y no mono-dialógica, instalándose a sí misma como "centro" -entiéndase la oligarquía de la escritura - que domina y filtra el puente conflictivo que significa el lenguaje. Pero toda implantación de un centro es, antes que todo, un acto de poder que crea automáticamente una periferia que negocia conflictivamente su representación del mundo y su posición. Entonces, dentro de esta negociación conflictiva, sería el Inca Garcilaso el primero que, desde de la periferia (y en el centro), negocia conflictivamente el mundo de la crónica.

La instauración de esta estructura en América se presentó diferenciadamente en lo económico, en lo político y en el lenguaje. La periferia, distribuida "en" y "fuera" de las relaciones que inaugura la implantación de un "centro" negocia conflictivamente la apropiación, la utilización, la usurpación y, sobre todo, su propio uso para representar la transmigración que significa la instauración del binomio centro/periferia.

La negociación conflictiva se expresa en diversos niveles entrecruzados de la transmigración en la escritura. La negociación conflictiva "unilateral" que significaron los primeros siglos de la conquista y, que hasta hoy día no ha tenido un influencia en la aprehensión y transferencia del otro en la escritura, ha significado en las antiguas metrópolis coloniales de centro una permanente re-creación de los exotismos, tanto en su versión romántica como ilustrada, que tiene que ver mucho con los procesos internos de sus propias sociedades y los establecidos con las colonias de ultramar. Del mismo modo, la presencia de los indígenas, de los negros y de los criollos etc., en el marco de la estructura colonial, significó, en el terreno de la escritura, más que un campo absoluto de dominio de una clase, de una élite o de un grupo, un amplio medio de negociación conflictiva que rompió el estrecho marco de la representación "unilateral" de las antiguas metrópolis coloniales y que transformó el ejercicio de la representación. Es posible, en la periferia, seguir esa trayectoria de la negociación conflictiva en el área francesa, española, inglesa y portuguesa, que entró creativamente en esa

transmigración y que en los ojos de muchos puede significar solamente imitación, colonización y préstamo.

Los diversos niveles de la negociación conflictiva que crea la relación centro/periferia en el fenómeno literario se define por una relación diacrónica-sincrónica que se basa en una acción simultánea de dos factores: a) el estado actual de la escritura (sus posibilidades de representación), b) *background* de la representación que *interviene conflictivamente y diferenciadamente* en la representación (lo social, lo político y lo económico). El juego de estos dos factores se *distribuye diferenciadamente* en una complicada red que cruza el binomio centro/periferia en oposiciones, conflictos y transferencias. Esto significa que la transmigración ofrece múltiples transformaciones -no necesariamente deben ser de gran significado literario, histórico y político, concentrado en algunos "originales" genios literarios-, que se expresan con más claridad en aquellos que *diferenciadamente y contradictoriamente* negocian conflictivamente en la escritura.

La principal preocupación de la transmigración, como concepto epistemológico, es comprender la negociación conflictiva, en el terreno de la escritura, como el plano donde se realizan las transformaciones, las transferencias, el juego con "principios" contrarios, en fin, el conflicto que significa estar en una "misma" escritura que está sometida a múltiples cambios en un mundo estrechamente interrelacionado que provocó el establecimiento del binomio centro/periferia.

Por lo tanto, la "originalidad" en la transmigración es la expresión nítida y clara de la negociación conflictiva que determina los temas, el contenido, la prosa y que transforma todo lo que toca por la transferencia. La transmigración *no es un proceso de toma y daca* entre centro/periferia, sino un amplio campo de interrelaciones y planos, en fin, una red que cruza, justamente, el binomio para desterritorializarlo en múltiples puntos de representación.

¿Qué textos o conjuntos de textos pueden ser considerados como transmigratorios? Todo texto, en principio, es transmigratorio. El texto es texto por su negociación conflictiva consigo mismo y el mundo. No es resultado de sí mismo sino de esta negociación conflictiva con el mundo, por la manera de apropiárselo y representárselo, por la manera de "ser" y "estar". A esta negociación conflictiva los textos responden de diversas maneras: mágicamente, metafísicamente, filosóficamente, religiosamente, económicamente y culturalmente, niveles de la *interrelación diferenciada*.

Lo que aquí me interesa, sin embargo, son aquellos textos que negocian conflictivamente *entre las fronteras* de las culturas, de las religiones, de las civilizaciones, de los lenguajes y, por supuesto, de los hombres. Son los textos que, universalmente o regionalmente, como formas de la transmigración, problematizan el conjunto o un conjunto de tradiciones y herencias, de visiones y de ideas, de gustos estéticos y representaciones artísticas de la realidad.

#### **4. Formas de la transmigración**

En el debate entre lo moderno y lo postmoderno hay una cuestión de fondo que, recicladamente, se plantea en las formas de la transmigración: lo regional (romántico) y lo universal (ilustrado). Estas dos formas de la transmigración que, ciertamente, se transfieren y se combinan de múltiples maneras, están en el centro mismo de la discusión de la oligarquía de la escritura. Por supuesto, este es un debate que ya se ha originado en Europa, entre los ilustrados - el hombre es el centro del universo- y los románticos -son los pueblos quienes expresan el universo-, incluyéndose y excluyéndose mutuamente. Pero la transmigración le ha dado a este contrapunto fundamental de Occidente - el romanticismo y la ilustración- un carácter particular al introducirle matices particulares como, por ejemplo, el modernismo y el indigenismo, resultados y productores de la negociación conflictiva entre centro/periferia.

Ambas representaciones literarias, tanto el modernismo, como el indigenismo, definieron, en sus respectivos momentos, lo que vendría a ser las dos caras de la misma moneda, es decir, la transmigración. Élite, grupos sociales, tendencias estéticas entraron en un complicado juego de formación para negociar conflictivamente los espacios de la representación. La oligarquía de la escritura, en el modernismo, fue la concentración casi absoluta sobre sí misma, que se expresó en el lenguaje, la prosa y que usurpó transmigratoriamente el tiempo moderno. No está de más de decir que el modernismo recrea las fronteras de *l'art pour l'art*, pero lo importante fue la puesta en marcha de los mecanismos que universalizarían no la literatura europea, especialmente, la francesa sino la negociación conflictiva de temas, motivos, contenidos y representaciones con sus propias exigencias y particularidades transmigratorias. Con el modernismo, la relación centro/periferia cambió de carácter, es decir, la periferia no era

sencillamente una periferia, receptora, pasiva e imitativa, sino que se convirtió en un centro potencial que anunciaba por dónde iría la transmigración en su variante universalista.

El indigenismo -o los diversos tipos de indigenismo- fue también una negociación conflictiva que vivió, al contrario del modernismo, en una doble ilusión: a) la creencia de ser y recuperar la cultura popular, expresándose no solamente en la literatura sino también en la etnología, la historia y la sociología. El punto central fue el "descubrimiento" -o la "usurpación"- de la oralidad como lenguaje propio de los pueblos sin escritura, b) creer que a partir del descubrimiento de la cultura popular, realizaría la negociación conflictiva en un marco que le diera independencia, autonomía y carácter nacional. El indigenismo, por supuesto, realizó aportes significativos en su tentativa, pero no superó su condición de filtrar, procesar y clasificar, como oligarquía de la escritura, la información adquirida con su propia representación. Además, desde el punto de vista de la transmigración, el indigenismo fue la re-transformación de la variante romántica.

Hemos establecido de una manera muy esquemática las formas fundamentales de la transmigración que, en efecto, no dejan de estar interrelacionadas. Los modernistas, entre ellos Darío, no dejaron de pensar románticamente en muchos aspectos. Y los indigenistas, entre ellos Price-Mars, tampoco perdieron de vista el universo.

Este contrapunto de la transmigración ha sido trabajado en una amplia negociación conflictiva que cruza la relación centro/periferia y que ha sido denominada en sus más diversas formas: literatura de la transculturación, literatura testimonio, literatura de la negritud, literatura de la creolidad, literatura conceptual y, recientemente, lo que se entiende diferenciadamente bajo el rótulo de la literatura de la postmodernidad. Todas estas denominaciones para caracterizar transferencias, reciclamientos y negociaciones, no dependen absolutamente de lo literario sino de toda una constelación de factores políticos, sociales y económicos, que se encuentran en la red de lo que tradicionalmente se ha llamado centro/periferia.

Efectivamente, las especificidades de cada negociación conflictiva, el por qué de tal o cual elección de actores, temas, conceptos etc., no debe olvidar de que estamos sobre un proceso más profundo de civilización, como diría Fernand Braudel: *tiempo de larga duración*, que he llamado como transmigración literaria. Lo que se está negociando, en el fondo, son las formas de la transmigración, ya sean románticas o ilustradas.

#### Notas

1. Angel Rama, *Diez problemas para el narrador latinoamericano*, Caracas: Síntesis Dosmil, 1972, p. 55.
2. "Todo lo nacional, lo temporal, lo local, lo individual, se deja universalizar, canonizar y hacer general", *Novalis*, *Gesammelte Werke*, Gütersloh: Sigbert Mohn Verlag, 1967, p. 481 (traducción de Pulido).
3. Entrevista a Antonio Cornejo Polar, en: *Iberoamericana*, N° 3/4, 1994, p. 103, Frankfurt.
4. Carlos Rincón, "Hacia una teoría de la literatura latinoamericana", en *Texto Crítico*, N° 11, 1978, p. 60 y 61.
5. Walter D. Mignolo, "Teorizar a través de fronteras culturales", en *Revista de Crítica Latinoamericana*, N° 33, 1991, p. 106, Lima.
6. Ottmar Ette, "Asimetría intercultural. Diez tesis sobre las literaturas de Latinoamérica y Europa", en *Casa de las Américas*, N°199, abril-junio 1995, p. 40.
7. Michel Foucault, *Historia de la sexualidad (la voluntad de saber)*, México: Siglo XXI, 1986, p.114.
8. Idem, p.116.
9. Idem, p.116.
10. Alejandro Losada, "La internacionalización de la literatura latinoamericana", en *Cahier du Monde Hispanique et Lusó-Brésilien*, N°42, 1984.
11. Es evidente que aquí no se trata de formular una historia universal de la humanidad. Pensamos, concretamente, en el fenómeno literario que -si se quiere- expresa condiciones universales. Todo centro cultural, y entiéndase, géneros, temas y preocupaciones, no es inmune a la larga de lo que significa el hecho de crear periferias que la desterritorializan, la corroen y, finalmente, la transforman. Michael Bachtine, en *Epopeya y Novela*, nos da una interesante reflexión al respecto: El multilingüismo ha existido siempre (es más antiguo que el monolingüismo canónico puro), pero no había sido un factor de creación; la elección consciente del artista no constituía el centro del proceso creativo lingüístico-literario. La Grecia clásica tuvo la intuición de las "lenguas" y de las épocas lingüísticas, de la variedad de los dialectos literarios griegos (la tragedia es un género multi-lingüe), pero el pensamiento creador se realizaba en las lenguas puras cerradas sobre sí mismas (aunque ellas fuesen también híbridas de hecho). El multilingüismo respondía a reglas y a cánones entre los géneros. El nuevo pensamiento cultural y productor de texto existe en un mundo activamente multilingüe. El mundo ha tomado ese carácter de una vez por todas y de manera irreversible. Ha concluido la época de la coexistencia tranquila de las lenguas nacionales que viven en un circuito cerrado. Las lenguas se iluminan mutuamente; una lengua no puede, en efecto, tomar conciencia de sí misma más que a la luz de otra lengua. Ha tocado a su fin igualmente la época de la coexistencia ingenua de las "lenguas" de contornos precisos dentro de una lengua nacional dada, es decir la coexistencia de dialectos territoriales, de dialectos y jergas sociales y profesionales, de una lengua literaria, de lenguas propias a un género dentro de la lengua literaria, de diferentes épocas de la historia de la lengua", en *Eco*, N°193, nov., 1977, Bogotá, p. 46.
12. Ver *Colonial Identity in the Atlantic World, 1500-1800*, ed. por Nicholas Canny y Anthony Padgen, New Jersey: Princeton University Press, 1987. Especialmente el trabajo de Anthony Padgen, "Identity Formation in Spanish America".

13. En mi trabajo "Los dioses del Caribe abandonan el museo", he planteado la siguiente tesis: "No hay construcción menos tradicional que, justamente, dentro de la oralidad. En este terreno no hay nada cerrado. Todo está sujeto a cambio, a modificación o a desaparecer definitivamente. No hay escritura, es decir, gramática que tenga interés por la eternidad. Esta transmisión que va de generación en generación, no deja de re-inventarse, desplazarse y, en lo mejor de los casos, permanece en la llamada memoria colectiva -quizás la mejor memoria colectiva es el olvido.....La oralidad como tradición solo puede entenderse cuando la 'oligarquía de la escritura' la transcribe en los textos. Aquí nace como tradición y como representación de un mundo estable, cerrado y no cambiable. El museo, la galería que se ocupa de la literatura caribeña, considera todo el dominio que está fuera de la escritura como 'tradición' oral. Para nosotros, en cambio, no hay mayor 'tradición' que en el terreno de la escritura, su gramática, no la simple gramática del 'buen escribir', pero sí la gramática del texto que se inventa como lo que es un museo de piezas, de palabras y de frases, que aspira a resguardar y a conservar la oralidad. En el texto nace la 'tradición' de la oralidad. La oralidad misma".